

El INM tendió una trampa en Tlaxcala a los dos vascos que expulsó el viernes

RENATO DAVALOS

PAG 6

Reanuda EU los ataques aéreos en la disputa por un santuario de Najaf

PAG 24

Ningún atleta está obligado a ganar: Tibio Muñoz; Platas pide no dramatizar

□ Ana Guevara y Paola Espinosa avanzan pese a que siguen los tropiezos en Atenas □ Ayer sucumbieron Alejandro Cárdenas, las remeras y el equipo de tiro con arco □ Lituania, campeón de Europa, barre al *seudodream team* de EU

PAG Deportes

HOY



JORGE CARRILLO OLEA	7
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	13
GUILLERMO ALMEYRA	18
NÉSTOR DE BUEN	18
ANTONIO GERSHENSON	19
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	Cultura
CARLOS BONFIL	Espectáculos
OPINION	

MAR DE HISTORIAS

Oro en el desierto

■ CRISTINA PACHECO

Recibo los periódicos muy tarde y sólo dos veces por semana: lunes y jueves, únicos días en que el camión sube hasta Berriozábal. Siempre ha sido así, pero a la gente ya se le olvidó. A todas horas vienen a preguntarme si hay algo nuevo.

—Lo que ustedes me cuenten—les respondo y se encabronan porque suponen que no entiendo a qué se refieren.

Los ancianos no insisten. Tan pronto como llegan a mi tienda se van. A lo mejor a estas alturas de su vida, ya no tienen muchas esperanzas de volver a reunirse con su gente.

Las mujeres son más alborotadas. Se aplastan y me reclaman porque no llamo al expendio para pedir que me fleten los periódicos del día.

Aunque me fastidien sus exigencias, las entiendo más de lo que suponen: les urge revisar las listas que se publican en la página *Emigrantes*. Allí aparecen los nombres de los que serán repatriados a México y de los que murieron. Son los menos. A los pocos que llevan identificación, los asaltantes se las quitan para que no queden huellas. ¡Cabrones!

Supongamos que yo les diera gusto a esas mujeres y que hablara al expendio. ¿En qué chingaos me llegarían los periódicos si el camión sube a Berriozábal nada más los lunes y los jueves?

A como van las cosas, no dudo que las corridas del Flecha Verde se reduzcan a un solo día y a lo mejor hasta eso llega a ser demasiado. Acá nunca han subido los turistas y de todos los paisanos que se fueron a Estados Unidos ninguno ha vuelto. Los pocos que permanecemos aquí, por angas o mangas, no podemos viajar. ¿Qué negocio representamos para la línea Flecha Verde? Ninguno.

Las mujeres y los ancianos tienen la esperanza de que con el programa de repatriación vuelva a poblarse Berriozábal y a tener el ritmo de antes. Están locos: ¡esto se acabó!

II

A veces me desespero y me entran ganas de largarme. Me iría si encontrara a quien traspasarle el negocio o si tuviera valor para cerrarlo como está. ¿Qué tanto iba a perder? Casi nada. A últimas fechas he invertido poco dinero en surtirme. Los clientes que antes me compraban desde sal hasta herramienta, ahora nada más me piden cerveza, sopas instantáneas, refresco, huevo y frituras.

Las mujeres no tienen a quién cocinarle: sus abuelos ya no se interesan por la comida y a sus hijos nada más les gustan las porquerías de paquete y los refrescos. Esto, que para mí significa pérdidas, es la tablita de salvación del doctor Diéguez: si no fuera por los dientes picados y las muelas rotas no sé de qué viviría.

Cuando estoy deprimido pienso en el dentista y me aliviano. Mi situación, comparada con la suya, está fácil. Entre lo que invirtió para poner su consultorio y comprar el oro para incrustaciones se le fue todo el dinero. Espera recuperarlo cuando los pacientes cumplan su promesa de mandarle cien dólares mensuales.

A estas alturas, si es que viven, no creo que esos paisanos recuerden su compromiso con el doctor, pero si lo hicieran tardarían muchísimo en pagarle lo que costaron las aplicaciones de oro que les puso en los dientes.

Según me ha contado, el doctor Diéguez aprendió a hacer ese trabajo en un país de Centroamérica. Allá las mujeres, antes de salir a Estados Unidos, se mandan poner incrustaciones. No lo hacen por coquetería, sino a manera de identificación, por si mueren durante el viaje o en el desierto.

Cuando el doctor Diéguez supo que de Berriozábal salían montones de emigrantes, se vino para acá pensando en que iba a ganar carretadas de dinero. Desde que abrió su consultorio y puso

en la ventana las fotos de las dentaduras adornadas con figuritas de oro, el *doc* empezó a tener clientes, sobre todo mujeres. Muchas le dieron un adelanto, la mayoría nada más la promesa de pagarle las incrustaciones en cuanto consiguieran trabajo en Texas o en California. Que yo sepa, hasta el momento ninguna le ha cumplido.

El doctor Diéguez—se llama Ramón, pero nunca me he atrevido a hablarle por su nombre—me ha dicho que si se ha quedado en Berriozábal es porque tiene la esperanza de recobrar su dinero. No dudo que sea verdad, pero creo que tiene otro motivo: Julia.

En ese sentido, comparado con lo que le sucede al dentista, también le llevo ventaja: lo mío por Julia es calentura, lo de él creo que es amor.

III

Diéguez me visita los lunes y los jueves por la noche. No me lo pide, pero le dejo mi periódico sobre el mostrador para que lo tome. Lo hojea despacio, como si no le urgiera—igual que a los demás—llegar a la página de *Emigrantes*. Mientras lee noto cómo le brillan los ojos y le tiemblan las manos por el ansia de encontrar el nombre de Julia en la lista. Termina, devuelve el periódico al mostrador y me pide una cerveza.

A los primeros tragos, el doctor Diéguez suelta la lengua. Comienza por recordar la época en que, desde el amanecer, una fila de mujeres esperaba el momento de que él abriera el consulto-

HUAMANTLADA CON CHELA PARA CAPOTEAR



MOISES PABLO / CUARTOSCURO

Hoy concluye la tradicional feria tlaxcalteca con sus alfombras de flores y "faenas" callejeras